



porque precisamente a partir de cada cosa que no se ha podido hacer los filósofos han tenido que ingenárselas para inventar un mundo nuevo.

Sostengo que los intentos, por un lado del racionalismo y, por otro lado, del empirismo, de encontrar este fundamento racional van a culminar en el escepticismo de Hume. En las críticas a la inducción se va a producir una curiosa paradoja: por un lado la razón moderna parece estar fundada de hecho, prácticamente, en el éxito de la ciencia, por otro lado, a la hora de la teoría, no puede dar cuenta de ese éxito de la ciencia. Esto debería ser traumático, al menos en un sentido teórico, y sostengo que la modernidad nunca lo ha asumido.

Esta es una disparidad curiosa, porque se tiene la impresión de que los cohetes llegan a la Luna por las leyes de Newton, y las bombas atómicas explotan por la teoría atómica y cosas por el estilo. Se tiene cotidianamente la firme impresión de que la certeza y la eficacia de la ciencia no es un problema. Y entonces el problema que vamos a examinar es un problema de la teoría, no es un problema de la práctica, o, sigue siendo un problema de la teoría hasta que no nos topemos en la práctica con esta necesidad de fundar teóricamente. ¿Cuál es la sentencia hasta este momento? No pudieron hacerlo.

2) Sostengo que el ciclo filosófico que se llama "Idealismo alemán" pudo, a partir de este fracaso del empirismo y el racionalismo, superar la ciencia como forma de conocimiento. Uso aquí la palabra "superación" en el sentido hegeliano de integrar el conocimiento científico a una totalidad que lo contiene, que da cuenta de su posibilidad, y que lo trasciende.

No hay muchos filósofos que estarían de acuerdo conmigo en esta conclusión. Desde luego porque Hegel es un filósofo violentamente pasado de moda, porque hay un kantismo difuso en el conjunto de la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX, y de todo el siglo XX, y eso es un anti hegelianismo de hecho. De alguna manera los marxistas son los únicos que han usufructuado algo de Hegel, pero en el conjunto de la filosofía contemporánea el tenor general es abiertamente anti hegeliano. Así que advierto, prevenngo, no muchos filósofos estarían hoy de acuerdo conmigo en esta idea.

Sostengo que lo que se puede llamar "dialéctica" ya sea en su versión idealista, en Hegel, o en las versiones materialistas que los marxistas dicen haber inventado, son superaciones de la lógica de la racionalidad científica. La dialéctica es la forma posible del pensar, y del mundo, donde las dicotomías de la razón científica pueden ser superadas. Es necesario decir, al respecto, dos cosas: estoy tratando a la dialéctica como una forma ideológica que trasciende a la ciencia, no como una "ciencia general" que es lo que habitualmente se dice y, en segundo lugar, estoy tratando a la dialéctica como una forma posible,

cuya realidad histórica debe pasar aún desde la teoría, que es lo que tenemos, al mundo real, que es lo que nos gustaría.

Sin embargo, en este extremo que se llama Idealismo alemán, la paradoja que habíamos indicado, se lleva al extremo. El Idealismo alemán es un extremo y la paradoja sobre la cual surgió es llevada por ese extremo a su extremo. Porque justamente en la época que va desde 1780 a 1830 empieza una de las revoluciones científicas más grandes de la historia de la humanidad y entonces, por hacer una enumeración mínima, la nueva biología, la nueva mecánica analítica, la mecánica celeste, la biología celular, la teoría atómica, los inicios de la bioquímica, de la medicina moderna, las geometrías no euclidianas, la química orgánica, muestran en la práctica que la pretensión de los filósofos idealistas alemanes es un delirio. La paradoja se lleva al extremo porque hay revolución industrial reforzada, hay revolución científica, más que nunca, y los filósofos alemanes dicen: "no, eso es un conocimiento superficial, eso es un conocimiento que puede ser superado", "han inventado el mundo del futuro..." dice un ilustre alemán del siglo pasado, "... bajo su bóveda craneana", y el mundo real, sin embargo, no los acompaña.

Se produce allí un desarraigo muy profundo entre la tradición filosófica y la tradición científica, y ya no va a ocurrir más que un gran filósofo sea al mismo tiempo un gran científico, que un Kant pueda al mismo tiempo crear un sistema cosmológico, que Leibniz pueda al mismo tiempo inventar el cálculo infinitesimal. Eso ya no va a pasar, no se encuentra en Heidegger, no se encuentra... no, por supuesto que no encuentra, en los filósofos que se llaman post-modernos, grandes científicos.

Es desde este desarraigo entre la tradición filosófica y la vida práctica, la revolución industrial, y la revolución científica, de donde surgen, creo, las Ciencias Sociales como disciplinas. No la reflexión científica sobre el hombre y la sociedad, porque, como vamos a ver, sostengo que hay reflexión científica sobre el hombre y la sociedad, desde que hay ciencia, es decir, históricamente por lo menos desde Santo Tomás de Aquino, desde Marsilio de Padua, al menos desde Averroes o Pierre De Bois, desde el siglo XIII. No, lo que surge no es el estudio científico del hombre y de la sociedad, lo que surgen son las disciplinas de las Ciencias Sociales, es decir, campos profesionales en que se encuentran exclusivamente psicólogos, exclusivamente sociólogos, exclusivamente economistas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Al respecto, ver mi artículo "Sobre el carácter científico de la Psicología", publicado en Carlos Pérez Soto, *Sobre la conducción social de la Psicología*, ARCS - LOM, Santiago de Chile, 1996.

Quando se consideran los grandes filósofos de los siglos XVII, XVIII, o anteriores, son filósofos, geógrafos, matemáticos, sociólogos, psicólogos, o antropólogos, simultáneamente. Es la distinción en disciplinas, la distinción gremial, de alguna forma, la aparición del saber con la figura del poder, lo que aparece en el siglo XIX. El rótulo, el privilegio profesional, la defensa gremial y, por cierto, las revistas, los departamentos, las facultades, las luchas presu-puestas, etc. Es a propósito de la fundación de las disciplinas de las Ciencias Sociales o a propósito de la aparición del saber de la Ciencia Social como disciplina, que se funda la tradición de la Filosofía de la Ciencia moderna.

Porque la elevación del saber difuso, repartido, profundo, sobre los fundamentos, a gremio, a disciplina, es presentada por los fundadores, que tienen ánimo fundacional, que dicen en sus libros, en sus prólogos: "estamos fundando esto, estamos fundando lo otro", como un movimiento epistemológico, como una operación epistemológica. Desde luego, lo que hay en el centro de esa operación epistemológica es una ruptura radical con el conjunto de la tradición filosófica moderna. (Es esta ruptura la que está indicada en la Figura N° 1 con tres líneas entre la Filosofía Clásica y la tradición de la Filosofía de la Ciencia).

El gran mandamiento de esta generación de -voy a usar este lugar común -"filósofos de la praxis", es: "hasta el momento sólo se ha especulado, de lo que se trata ahora es de hacer ciencia". Y entonces Comte va a preferir hacer ciencia a especular. Kierkegaard dice: "Hegel se ha preocupado del hombre pero no se ha preocupado de mí", Marx dice: "Los filósofos sólo han interpretado el mundo, de lo que se trata es de transformarlo".

Hay, generacionalmente, una orientación desde el saber de los fundamentos hacia la experiencia. En el caso de la fundación de las disciplinas en Ciencias Sociales, hacia la técnica. Y entonces lo que había sido problema para el ciclo desde Descartes a Hume deja de ser un problema para estos filósofos. Ya no se trata de encontrar un fundamento. Ahora de lo que se trata es de describir cómo hacerlo. Cómo hacer, sobre todo en Ciencias Sociales, lo que los físicos y los químicos hacen de manera exitosa. Es por esto que más que "Filósofos de la Ciencia" estos pensadores se constituyen, más bien, como "Filósofos del Método". Impera, también en esto, un ánimo tecnológico.

El punto central, es que estos filósofos ya no buscan un fundamento para la ciencia, asumen la ciencia como un hecho. Asumen que la ciencia es la mejor manera de conocer y, en pleno optimismo inicial, asumen que la palabra ciencia, como figura en el diccionario hasta el día de hoy, es simplemente sinónimo de saber. Lo que no es ciencia no es saber. Hay ciencia y en seguida opiniones, superstición, creencias, y se podría revestir esto de un buen aura

clásica distinguiendo entre "doxa" y "episteme", y llamando "episteme" al conocimiento, que tendría que ser el conocimiento científico.

De tal manera que para los Filósofos de las Ciencias que surgen, que frecuentemente son los mismos fundadores de las disciplinas, la ciencia es un dato y el problema real es encontrar cómo aplicar ese dato del saber científico a un objeto que se presume más complejo, que es el hombre, la intersubjetividad, la sociedad. Pero en principio, y ese es el modelo unánime en Fechner, Helmholtz, Wundt, en el caso de la Psicología, en Comte, y dos generaciones después en Durkheim, en Sociología, en Cournot y Say, en el caso de la Economía, en Malinowski en el caso de la Antropología, el lugar común es: ¿cómo hacer eso que hacen los físicos, los químicos, los biólogos, ahora, en este objeto más complejo?

Todos los que trabajan en el campo de las Ciencias Sociales, se habrán enfrentado, ya como alumnos, ya como profesores, a los Cursos de Introducción a la Sociología, Introducción a la Psicología, Introducción a la Educación, Introducción a la Antropología, donde siempre aparece como objetivo el explicarle a los estudiantes que los dos problemas iniciales de toda Ciencia Social son: el objeto de la disciplina y el método de la disciplina. Esta es una herencia propia de la época de los fundadores, y de sus necesidades gremiales.

Estas explicaciones iniciales, que distinguen una disciplina de otra, son una de las supersticiones básicas de las Ciencias Sociales, y se cree que es necesario impartirlas hasta el día de hoy. En primer lugar el objeto de la disciplina, que es un objeto disputado, porque los psicólogos creen tener un ámbito en el que los sociólogos no deberían meterse y, de manera correspondiente los sociólogos defienden su ámbito respecto de los psicólogos. La Psicología Social es un buen ejemplo: no sabe aún cual es su ámbito, ¿la Psicología?, ¿la Sociología?, ¿la relación entre la Psicología y Antropología? ¿Habrá Antropología Urbana?, ¿no ocurrirá que para eso están también los Psicólogos Sociales?, etc. O el cuento de las "disciplinas integradoras", como otro ejemplo. En la Educación sí se encontrarían todas las ciencias o, no, es en la Antropología donde se encuentran realmente o, no, más bien es en la Economía, etcétera.

Y en segundo lugar el método: ¿cuál es el método de la disciplina? Hay aquí un problema general y un problema específico. El problema general es: ¿cuál es el Método Científico? Luego, el problema es cómo aplicarlo en particular a la Psicología, a la Antropología, a la Sociología.

## b. Los "filósofos del Método"

Lo que aquí interesa es especificar ese problema general, porque es el que da origen a esta tradición a la que llaman Filosofía de la Ciencia contemporánea. De manera precisa el problema es: *encontrar un conjunto de procedimientos formales que nos permitan acercarnos a la Verdad todo lo que sea posible*. Hoy día ya nadie quiere acordarse de esa promesa inicial, la promesa inicial del optimismo de 1830 era la Verdad. Ahora parece ser la fiabilidad, parece ser la congruencia, parecen ser otras cosas, pero la promesa inicial es: nos podemos acercar a la verdad todo lo que queramos, y la ciencia se distingue de los otros saberes no tanto por lo que sabe sino por la manera en que sabe, y esa manera es la que los Filósofos de la Ciencia quieren explicitar.

Encontrar un conjunto de reglas formales. Donde formales significa que se pueden escribir en un papel, formales significa que se tiene un objeto, se aplican las reglas sobre el objeto y se obtiene algún conocimiento. Las reglas transforman el objeto, lo desarman, lo revelan, dicen el interior que habría tras ese exterior que es el fenómeno. La palabra "Método" no es casual y hay que tomarla en serio porque el devenir de la Filosofía de la Ciencia depende de esta metáfora inicial.

Desde luego esta es una metáfora cartesiana, y es ella la que está actuando en el conjunto de la tradición filosófica clásica cuando era aún una tragedia, y no la comedia que quiero contar a lo largo de este libro. Hay esto de que la historia se vive dos veces, una en tiempos de tragedia y otra en tiempos de comedia. Salvo en América Latina donde se vive tres o cuatro veces: una en tiempo de tragedia y tres o cuatro veces en tiempo de comedia. Eso hay que verlo. Considerada en su significado filosófico profundo, bien podría decirse que la Filosofía de la Ciencia contemporánea es la versión en tiempo de comedia de lo que el problema de la razón teórica significó en la Filosofía Clásica, en tiempo de tragedia. Esta bien podría ser una manera de resumir lo que quiero decir en este libro. En la tradición clásica, sin embargo, no se nota todavía con la claridad, con la sinceridad abrumadora, con que los filósofos de la ciencia lo plantean, cuál es la metáfora básica que está actuando en la idea moderna de conocimiento.

Hagamos un pequeño paréntesis, porque de esto dependen muchas otras cosas, para explicar esta metáfora en su contenido filosófico básico. El asunto es que al parecer existen sujetos y objetos. Parece obvio que los sujetos y los objetos son distintos. Parece obvio que los objetos existirían aunque los sujetos no existan. Digámoslo así, esta mesa, si todos los seres humanos fueran exterminados por la guerra nuclear, como probablemente lo merecen, seguiría

existiendo. La galaxia Andrómeda, por ejemplo, no depende del telescopio. Los objetos están ahí, y se usa la palabra objetividad para designar principalmente su exterioridad, su independencia. Se usa la palabra "objeto" cuando se quiere decir que el sujeto no está presente. Sé objetivamente algo quiere decir que no depende de mí, que no depende de él.

En la medida en que la metáfora es espacial, el sujeto está en un lugar, el objeto está en un lugar, se impone a la metáfora espacial la noción de camino, y la noción consiguiente de acercamiento. Entre el sujeto y el objeto hay un camino. Y en la medida en que toda metáfora espacial es dibujable, porque es también, por sí misma, una metáfora visual, se podría dibujar, con optimismo, un árbol, y frente a él un sujeto. Pero si lo dibujáramos conceptualmente tendríamos que dibujar un interior y un exterior. Al parecer el camino es un camino de develamiento que va, apariencia tras apariencia, acercándose a una cierta esencia. Estas son metáforas espaciales: acercándose a, caminando hacia, avanzando. Ahora bien, en esa metáfora hay muchas maneras de confundir el camino, hay muchas maneras de no llegar a la esencia, y entonces el método aparece como un sistema de señales que nos indicarían el camino correcto. Por eso encontrar un conjunto de reglas formales es encontrar las señales en el camino, entre muchos caminos que podían ser incorrectos. Por eso hay método: "meta", a lo largo de, "odós", camino. Los griegos decían "meta" para el final del camino, decían "meta" para debajo del camino y decían "meta" para a lo largo del camino. Acerca de cómo los griegos se entendían entre sí es un misterio, pero usaban la palabra "meta" para todas esas cosas. En este caso "meta" no es el final del camino, es "a lo largo del camino".

De tal manera que con los Filósofos del Método, que ya no son Filósofos de la Ciencia en general, el problema es: dada la ciencia, cuál es el método. Por esto a la tradición voy a referirla, como es común, como "Filosofía de la Ciencia", pero a esta actitud concreta voy a designarla como "Filosofía del Método". El problema para estos filósofos es encontrar el camino correcto, dada la metáfora.

Pero a la hora de encontrar el método, ¿qué ocurrió?, ocurrió que, sorprendentemente, paradójicamente, no pudieron hacerlo. Primero, no se encontró un conjunto de reglas sino que, básicamente, además de varios intermedios, se encontraron dos. Segundo, las críticas que se hicieron mutuamente los partidarios de estos dos conjuntos, tanto en el plano lógico como en el plano histórico, fueron tan demolidoras, que nunca se pudo encontrar una fórmula, lógicamente consistente y unánimemente aceptada, que pueda llamarse con propiedad "método", si se quiere respetar la promesa inicial, la de que permitía acercarse a la verdad todo lo que se quiera.

Hay dos formulaciones clásicas de cómo puede ser el Método Científico. Siguiendo al filósofo húngaro Imre Lakatos, voy a seguir su nomenclatura en general, y la voy a modificar en ciertos detalles relevantes que advertiré luego, voy a llamar a esas dos posturas básicas Inductivismo, eso viene de inducción, y Convencionalismo, eso viene de convención, acuerdo, consenso como se dice en Chile, de mala manera. Me interesa presentar por separado cosas que los metodólogos presentan juntas porque me interesa examinar por separado las críticas que se pueden hacer a cada uno de estos conceptos de ciencia. Y esto porque lo que quiero es criticar el concepto de ciencia comúnmente aceptado. Desde luego la actitud metodológica es más bien al revés: tratar de salir adelante. Los metodólogos buscarán de cada postura lo mejor, tratarán de servir a los ciudadanos ofreciéndoles fórmulas para que la humanidad pueda avanzar, presentarán como complementarios procedimientos que, en rigor lógico, son distinguibles y diferentes, y nos ayudarán con esto a presentar nuestras Tesis de Grado de manera respetable ante la comunidad científica. No, los epistemólogos son personas más sinistras, suelen vestirse de negro, buscan la quinta pata del gato, tienen el vicio de encontrar el defecto, y buscan, y lo encuentran.

Inductivismo es el nombre general para algo que, en particular, se conoce como positivismo. Su relación es así: Inductivismo es el término general, Positivismo es el extremo. Los positivistas son siempre inductivistas, pero los inductivistas no tienen porque, en principio, ser positivistas. Convencionalismo es el extremo, al revés, de algo que se puede llamar Método Hipotético Deductivo. Habría que agregar "experimental", Método Hipotético Deductivo Experimental. En este caso el convencionalismo es el extremo. En las explicaciones que voy a dar, luego voy a preferir explicar el Inductivismo, que es el término general, en el primer caso, y en cambio, voy a preferir explicar el Convencionalismo, que es el término extremo, en el otro. ¿Cuándo ocurrió esto?, esto ocurrió en la generación que van de 1830 a 1860 aproximadamente y, en una segunda generación, de 1880 a 1910. (Ver figura N° 1).

Puedo contar el final de este capítulo, porque en esta Introducción quiero contar la película completa. Esta es una telserie muy común, es muy aburrida, el final siempre es el mismo. ¿Qué es lo que ocurrió?, no hay muchos filósofos que estarían de acuerdo conmigo en esto, hay sí un sector importante, pero bastante minoritario. Sostengo que *no se pudo encontrar lo que llamamos "Método Científico"*. Eso es bastante curioso porque existen unos Cursos, unas asignaturas en las carreras universitarias que se llaman "Método Científico", porque existen unos señores que se llaman "metodólogos", porque existe un tratado enorme de Mario Bunge que se llama: "La investigación científica",

donde dice un montón de cosas que los científicos en general no hacen, y que sin embargo dan cierto prestigio.

Lo que sostengo es que Método Científico, en su concepto, no hay. Ahora, Método Científico de hecho sí hay, y vamos a tener que explicar cuál es esa relación, por qué de hecho hay Método si conceptualmente no lo hay. Lo que estoy sosteniendo es que no se pudo encontrar un conjunto de reglas formales que permitan acercarse todo lo que uno quiera a la verdad. Esa era la promesa inicial, y eso es lo que no se pudo encontrar. Ahora bien, sostengo que es porque eso no se pudo encontrar que los filósofos de la ciencia de la generación posterior se concentraron en un objetivo relativamente menor. Ahora estamos en la época que va de 1920 a 1960 (Ver figura N° 1). Los filósofos de esta época se preocuparon, ya que no sabemos el conjunto de reglas, al menos de saber cuando estamos dentro de la ciencia y cuando no. Y de nuevo es un criterio formal, encontrar un criterio formal que permita distinguir la ciencia de la pseudociencia. Eso es lo que se llama "Filosofía de la Demarcación".

### c. La Filosofía de la Demarcación

Demarcación es un concepto que introdujo Karl Popper, muy popular en estos días en Ciencias Sociales. Es importante notar que es un objetivo relativamente menor porque desde luego si uno supiera el método, los que usan el método están dentro de la ciencia y los que no están fuera de ella, es decir, el método es demarcatorio por sí mismo. El asunto es que, si uno no sabe qué conjunto de reglas conduce a la verdad, se podría tener al menos un criterio para saber cuando estamos dentro o cuando estamos fuera. Otro tipo de criterio, que no sea puntualmente metodológico, aunque permita sugerencias metodológicas generales.

De alguna manera lo que se llamó "Empirismo Lógico" es una reformulación, en términos de demarcación de lo que había sido el Inductivismo. Esta es la Filosofía de la Ciencia de lo que se llamó "Círculo de Viena", hacia 1930. De alguna forma lo que se llama "Falsacionismo", es una reformulación del Convencionalismo, en términos del problema de la demarcación. Esa es la filosofía característica de Karl Popper, un ciudadano británico que nació en Austria. El caballero de la corona británica Sir Karl Raymond Popper.

Bueno, puedo contar el final de este capítulo, no es sorpresa, el final es el mismo. Sostengo que las críticas, lógicas e históricas, que se formularon contra el Empirismo Lógico y contra el Falsacionismo son tan demolidoras que no hay realmente un criterio, lógicamente consistente y unánimemente aceptable,



que permita distinguir formalmente entre la ciencia y la pseudo ciencia. Y esto, como se comprenderá, es bastante grave, por lo que debo enfatizar aquí mi responsabilidad en estas conclusiones, que no son generalmente compartidas por los Filósofos de la Ciencia, salvo por una minoría extravagante, a la que me enorgullezco de pertenecer. Pero el asunto es aún más grave. Cuando afirmo que alguno de estos problemas que estoy distinguiendo no tiene solución, que el capítulo correspondiente termina en un fracaso, a veces lo digo porque creo que es cierto, y a veces porque es necesario en el hilo pedagógico sostenerlo, para poder seguir. Desde un punto de vista teórico este es un procedimiento que no es muy santo. Pero el vicio hegeliano que lo preside es que me importa mucho más el conjunto de una tesis, sus consecuencias posibles, que los detalles de su demostración.

Como se ve, tengo el masoquismo académico mínimo de ir estableciendo las responsabilidades que tengo en lo que planteo para poder dar siempre la oportunidad de mirar estas mismas cosas de otra manera. No voy a pretender que las cosas que estoy diciendo *son* realmente. Y entonces la ironía con que expongo tiene estas componentes: a veces digo que el final de este capítulo es el que es porque creo que ese es, esas veces es cuando hablo yo. Otras veces digo que el final de este capítulo es un fracaso para poder seguir, para poder conectar lógicamente un momento de la Filosofía de la Ciencia con otro. Este es un problema pedagógico, no un problema lógico. Y es posible que, a veces, diga estas cosas para molestar, y hay un cierto agrado interior al hacer ese tipo de cosas que se puedan hacer desde la mesa de profesor, desde un libro. Uno usa el privilegio de estar adelante y molesta. ¿Tendría sentido la tarea académica si no fuera por esa clase de vanidades?

¿Cuál es el final de este capítulo?: no hay un criterio de demarcación que permita distinguir entre ciencia y pseudociencia que haya resistido las críticas lógicas o las críticas históricas que se han hecho.

Quiero distinguir más precisamente entre críticas lógicas y críticas históricas. Voy a hablar de *críticas lógicas* cuando se puede demostrar que eso que ellos dicen que hay que hacer no se puede hacer. Esta es la crítica dura, la crítica que cuesta hacer. Habría que meterse en la lógica de cada postura, porque estas son posturas acerca de metodología en un momento y acerca de demarcación en otro momento, y sostienen que hay que hacer esto, que hay que hacer lo otro. Bueno, lo que dicen que hay que hacer no se puede hacer. Y si se lograra mostrar eso se habría criticado esto con contundencia lógica. Ahora, si lo que dicen que hay que hacer no se puede hacer es obvio que nadie lo habrá hecho. Es explicable que nadie lo haya hecho porque se acaba de mostrar que no se puede hacer. Esta última es la que llamo "crítica histórica".

Pero se podría quedar en la duda con la crítica lógica. La lógica en Ciencias Sociales no es tan eficiente como uno quisiera. Aún así se podría tratar de mostrar que eso que ellos dicen que hay que hacer nadie lo ha hecho. Esto es lo que llamo *crítica histórica*. Los inductivistas, por ejemplo, dicen que hay que inducir, entonces se podría estudiar la historia de la ciencia y ver si es cierto que las grandes leyes científicas han sido obtenidas a partir de los hechos y de las inducciones, y llegar a la conclusión de que no es cierto, es decir, que eso que ellos dicen que hay que hacer nadie lo ha hecho. Pero cuidado: que nadie lo haya hecho no significa que no se pueda hacer. Esta es una crítica débil, una crítica puramente empírica. Siempre, ante este tipo de críticas se podría decir: es cierto, nadie lo ha hecho, pero esto es lo que debería hacerse, hasta el momento nadie ha sido un buen científico, ahora debemos a empezar a ser buenos científicos.

Al comparar la crítica lógica y la crítica histórica, se ve que la primera es contundente y la segunda no lo es. La segunda establece que algo no ha ocurrido, pero no establece que no puede ocurrir. Es por eso que cuando empieza a detallar las críticas a cada una de estas posturas voy a preferir hacer críticas de tipo lógico más que críticas de tipo histórico. La argumentación que voy a preferir no es: los científicos no han hecho esto, los científicos no han hecho lo otro, los científicos se portaron así, o se portaron así. No, lo que voy a hacer es considerar la metodología propuesta, examinarla internamente, en su viabilidad, y tratar de establecer que no es viable, que no puede realmente ejercerse.

#### d. La Filosofía Historicista de la Ciencia

Muy bien, la tarea propuesta en el capítulo de los Filósofos de la Demarcación no se pudo hacer. Sostengo ahora que es porque no se pudo hacer esto, que los Filósofos de la Ciencia de la generación siguiente, (Ver figura N<sup>o</sup>1) esto es 1960 - 1975, época de revoluciones, primavera de la patria, se dedicaron a un problema que es de alguna forma menor, que es el problema de la evaluación de teorías. No hemos podido establecer, si es cierto lo que estoy diciendo, cuál es el método para acercarse a la verdad, no hemos podido establecer cómo sabemos si estamos dentro de la ciencia o fuera de la ciencia. Entonces ahora al menos nos gustaría saber cuándo una teoría es mejor que otra, y ya a estas alturas no importa si es científica o no es científica, lo importante es que sea mejor.

La confianza sin embargo es que, cuando evaluemos, las mejores teorías van a ser científicas, porque la confianza básica que define a la tradición de la Filosofía de la Ciencia es que la ciencia es la mejor manera de conocer.

Cuando se rompe con esa confianza básica se pone uno fuera de esta tradición. Podríamos decirlo así, formulado ahora como confianzas básicas, como actitud frente al objeto de estudio, la Filosofía de la Ciencia se caracteriza por la idea a priori, no problematizada, de que la ciencia es la mejor manera de conocer, y eso se especifica en un momento de la tradición en que no sólo es la mejor manera sino que además tiene un método preciso. Y se especifica, en otro momento, en que no tiene un método preciso pero al menos sabemos cuando estamos en ella y cuando no. Y esa misma confianza se especifica ahora, en este momento, en que no sabemos cuando estamos dentro de ella o no, pero al menos podemos saber que la práctica científica es racional, que tiene una cierta racionalidad interna que se expresa en que podemos distinguir entre cuales teorías son mejores y cuales no. Cuando se rompe la confianza en que hay un método preciso, o al menos en que hay un criterio demarcatorio, o al menos en que hay una racionalidad interna de la ciencia, entonces uno ya no está en la Filosofía de la Ciencia.

¿Quiénes son estos nuevos Filósofos de la Ciencia? En primer lugar el notable Thomas S. Kuhn, filósofo de la ciencia norteamericano que, sin embargo, no es canadiense ni mexicano. Aunque hay que considerar que Kuhn dice de él mismo que es un historiador de la ciencia, más que un filósofo. Cada vez que se le apremia invocando las consecuencias de sus teorías su actitud es más bien sostener que esos son problemas de los filósofos, y él prefiere mantenerse en el nivel empírico de historiador.

El valiente que ha sacado todas las consecuencias que tiene el planteamiento historicista de Thomas Kuhn, se llamó hasta hace poco Paul Feyerabend, un filósofo hippie, simpático e insolente como los hippies. Con Feyerabend estamos en el límite de lo que se puede llamar Filosofía de la Ciencia, porque él plantea, de manera irreverente, que no es cierto que hay método, que no es cierto que es posible establecer demarcaciones, y que tampoco es cierto que la ciencia sea una forma de conocimiento superior a otras formas de conocimiento. Que todo eso no se puede demostrar. Y nos interesa Feyerabend porque es el momento de máxima disgregación de las pretensiones de esta tradición. Todo lo que no pudieron hacer Feyerabend lo asume. En esto consiste su valentía y también su insolencia.

Sin embargo, voy a quedarme en este límite. Respecto de Feyerabend voy a aceptar algunas de sus conclusiones y voy a rechazar otras, para poder ir más allá. Pero, en el ámbito interno de la ciencia, me gustaría quedarme más bien con un moderado, me gustaría quedarme más bien con un racionalista. Feyerabend tiene un libro que se llama: *Tratado contra el método*, y el subtítulo es: *Ensayo sobre una teoría anarquista del conocimiento científico*, si le dijeran

irracionalista él estaría orgulloso. Prefiero quedarme con un racionalista que se llamó Imre Lakatos, o que prefirió llamarse así, puesto que este era el nombre que él usaba en la clandestinidad, cuando era un combatiente húngaro contra el nazismo. Lakatos, fue un comunista húngaro que peleó contra el nazismo de Hitler, y luego un comunista que luchó contra el estalinismo y vivió la derrota del socialismo húngaro ante el neostalinismo soviético en 1956, y luego se convirtió en un convencido de que el comunismo es un engaño, de acuerdo a los criterios de Popper. Pero inicialmente es un comunista y un combatiente. En esa época se puso a sí mismo "candado", Lakatos significa candado, y mostraba su vocación de militante pasara lo que pasara.

Lakatos es, en buena medida, la base de la reconstrucción que hago de la historia de la Filosofía de la Ciencia, es una de las coordenadas básicas que estoy usando, por lo menos en el ámbito interno, el de la práctica científica como tal. En cuanto al ámbito más externo, es decir, el de la práctica científica comparada con otras formas de conocimiento, iré de a poco confesándome luego.

Lakatos nació en 1922. A partir de la sublevación húngara de 1956, él, que era partidario de Imre Nagy, se desilusionó del Marxismo, se desilusionó... cayó sobre él el muro 20 años antes de la caída real, y se fue a Inglaterra. Allí estudió con Popper y vio la luz, y se hizo, tal como Popper, anticomunista. En un día de 1974 a la salida de la London School of Economics, pensando en la teoría de los Programas de Investigación Científica, atravesó la calle, lo atropellaron, y se murió, desgraciadamente para siempre, que es lo que le pasa a los occidentales, que se mueren para siempre, y eso es lamentable, verdaderamente lamentable. Esta fue una época, por cierto, en que muchos otros intelectuales fueron atropellados.

Lakatos murió, y es particularmente desafortunado porque, murió a los 52 años, que es una época muy productiva. Motivo por el cual sus obras quedaron todas sin publicar, fueron editadas por Watkins, y sus otros colegas y alumnos. Actualmente existe una beca "Lakatos" en la London School, y sus discípulos han ido editando las obras que el dejó sin publicar.

Hay una ruptura interna de la tradición que describo con la aparición de estos nuevos pensadores, a los que voy a llamar Filósofos Historicistas de la Ciencia. (Ver figura Nº1). Una ruptura relevante, (si se considera la figura Nº 1 se verá que esta es una ruptura de una sola línea, la otra, respecto de la Filosofía Clásica, que era una ruptura radical, fue una ruptura de tres líneas...) pero interna en el sentido de que estos todavía se pueden seguir llamando Filósofos de la Ciencia. Aunque los filósofos clásicos de la ciencia no lo crean. Interna porque comparten aún la idea de que la ciencia es la mejor manera de

conocer, o incluso el sinónimo de conocimiento, sin más, salvo en ese extremo que es Feyerabendí.

El punto es relevante, ocurre que en las cuatro posturas a las que llamaré Filosofía Clásica de la Ciencia, lo que ellos consideraban como problema fundamental era el hacer un modelo de ciencia, ya sea en términos metodológicos o en términos demarcatorios. ¿Y desde dónde pensaban obtener ese modelo?: la idea era recurrir a la lógica matemática, en particular bajo la forma estándar que le dan Whitehead y Russell, es decir, desde una especie de ámbito de certezas, un ámbito de formalidad a partir del cual se pueda pensar rigurosamente.

En la medida en que problema del modelo para estos filósofos es un problema básicamente de lógica matemática, cuando se estudia con filósofos que tienen que ver con estas posturas, lo que ellos dicen en primer lugar es que para hacer Filosofía de la Ciencia hay que conocer muy bien esa lógica estándar. Haga un curso de Lógica, conozca a Russell, aprenda muy bien que implica Hume y en seguida conversamos sobre los fundamentos de la ciencia. Este es, propiamente, el problema. No hay más problema que el de formular un modelo de ciencia. Parece lógico que si queremos saber quienes son los científicos y qué han hecho tengamos que saber primero qué es la ciencia, cuál es su modelo. Pero de esto resulta que el problema de la práctica científica es un derivado de la formulación del modelo. Estos asuntos, ¿qué han hecho los científicos realmente?, ¿cómo se han portado?, ¿qué relaciones han tenido con la sociedad?, o incluso, ¿qué relaciones han tenido con el conocimiento? son cuestiones de historia, de historia de la ciencia. Les importarán a los psicólogos, a los sociólogos, a los historiadores, pero no son propiamente el problema de la Filosofía de la Ciencia.

Voy a insistir. Bajo la mirada clásica, el problema de la Filosofía de la Ciencia no es qué han hecho, el problema es qué debieron hacer. Es un problema lógico no es un problema histórico. A esta actitud es la que llamo "Filosofía Clásica de la Ciencia" y, desde luego hay, hasta el día de hoy, inductivistas, convencionalistas, empiristas lógicos y falsacionistas. Cuando sostengo que los objetivos que estas posturas se trazaron no pudieron cumplirse, desde luego que hay gente que sostiene que sí, que se avanzó decisivamente al respecto. En particular la clase de profesionales que se llaman "metodólogos", que son distintos de esta otra clase de profesionales que se llaman "epistemólogos". Los metodólogos son, como ya he dicho, en general, personas positivas, bien intencionadas, integradoras, que quieren sacar lo mejor de cada postura y ayudar al avance de la ciencia, y le recomiendan a uno como hacer las Tesis de Grado, o como presentar los trabajos de investigación, y hay unos manuales para hacerlo, eso es una clase de profesional. En cambio ya he caracterizado

al epistemólogo como un tipo más bien desconfiado, más bien especulativo ... bueno antes de que cayeran tantos muros había ese viejo vicio crítico, hay todavía por allí esos críticos... lo que implica una actitud hacia el objeto de estudio muy distinta. Por eso digo, entre los profesionales que se llaman metodólogos esta actitud sobrevive intacta: *debe* haber algún modelo de ciencia, ya sea metodológico o demarcatorio, un modelo que defina a la ciencia. Una vez que lo tenemos en la mano podemos juzgar qué científico ha sido realmente un científico, y de qué manera.

Pero, ¿que tal si no es viable el Inductivismo, ni el convencionalismo, ni el empirismo lógico, ni el falsacionismo?, ¿qué pasaría si no se encuentra ese famoso modelo?, ¿qué pasaría si todas las proposiciones al respecto pueden ser criticadas con eficacia lógica e histórica? Sostengo que es eso justamente lo que ha ocurrido, y que es por eso que los filósofos historicistas invirtieron radicalmente los términos del problema.

Ahora, tal como ellos lo han planteado, para saber lo que es la ciencia se van a preocupar principalmente, fundamentalmente, de la práctica científica, y eso es un problema histórico. A partir de un examen de la práctica científica van a tratar de entender cuál es la lógica o el modelo que la guía. Pero ahora estamos hablando de la lógica de esa práctica, o del modelo de esa práctica, es decir, propiamente un problema histórico, más que puramente lógico. En particular su problema va a ser saber si la práctica científica tiene una racionalidad interna o no. Es decir, si los procedimientos de los científicos conducen a su objetivo o no, si hacen realmente avanzar la ciencia, y de qué manera. Porque, aunque ya sabemos que la práctica científica no tiene una racionalidad metodológica, no tiene una racionalidad demarcatoria, aún la mayoría de los historicistas cree que debe tener una racionalidad de alguna clase. ¿Cómo podríamos saberlo?: examinando su práctica real.

Un enfoque ahora un poco más empírico, en el que el fundamento, esto es, el examen de la práctica científica real, y la consecuencia, es decir, la formulación de un modelo de racionalidad de esa práctica, se siguen naturalmente uno al otro. Mientras que en la Filosofía Clásica de la Ciencia estos dos términos, el modelo de ciencia, y el examen de la práctica, permanecían separados, entregados a intereses y a disciplinas distintas, ahora ya no hay dos términos, porque no son dos problemas distintos, un problema se sigue del otro: un modelo de racionalidad, pero un modelo de racionalidad de la práctica real. Es por esto que a estos filósofos los he llamado "filósofos historicistas de la ciencia", y es bueno advertir que a ellos mismos no les gustaría llamarse así.

La Filosofía Clásica y Filosofía Historicista de la Ciencia, son dos clases de Filosofía de la Ciencia muy distintas entre sí. Unos filósofos no se entienden



con los otros, y no se entienden porque, en rigor, no están de acuerdo en "en qué consiste el problema". Son criterios muy distintos que conducen a conclusiones muy distintas. Se podría decir, en términos de Kuhn, que se dedican a problemáticas incommensurables.

### e. El Concepto Histórico de Ciencia

Esos dos momentos son, en conjunto, aunque sus problemáticas sean incommensurables, lo que se llama habitualmente Filosofía de la Ciencia. Pero si se trata de ser profesor en la Universidad, si puedo darne ese aire, (recuerdo con nostalgia cuando hacía clases de Física en el tercer año de Enseñanza Media y el problema era, meramente, las leyes de Newton, pero ahora el problema es la Universidad) entonces uno tiene que decir algo, algo que haga significativo este título ostentoso. Voy a decirlo de esta manera: hay un más allá de la Filosofía de la Ciencia, ese más allá de la Filosofía de la Ciencia es Pérez. Pérez soy yo, al menos en general. Tengo que decir con sentimiento, sin embargo, que los filósofos de la ciencia no han tenido la bondad de enterarse de este hecho. Pero al menos puedo, para iniciar una futura carrera académica, ya a nivel planetario, decir que hay un más allá de la Filosofía de la Ciencia, que implica una nueva ruptura.

Digo más allá en un sentido preciso. La idea es que, a partir de toda esta tradición, haciéndome cargo de sus consecuencias, ya no comparto la idea de que la palabra ciencia sea sinónimo de verdad, o sinónimo de conocimiento correcto, no comparto la idea de que la palabra ciencia sea simplemente sinónimo de conocimiento, sin más. Yo estaría orgulloso si esto se me hubiera ocurrido solamente a mí pero, desde luego, esta es una idea que ya se puede encontrar en la vieja filosofía del Idealismo alemán. La idea de que hay otros conocimientos, con auténticas características de tales, y no hay manera de que el racionalismo moderno pueda probar que su conocimiento es conocimiento y los otros sólo superstitión. Probar lógicamente, desde luego. Y entonces, cuando uno pierde esa confianza básica - la ciencia es la mejor manera de conocer o, es el conocimiento - entonces nos hemos puesto, en sentido preciso, más allá de la Filosofía de la Ciencia. Voy a llamar a esta idea, "Concepto Histórico de Ciencia". (Ver figura N<sup>o</sup>1).

El asunto, ahora conceptualmente, es el siguiente: sostengo que, para entender la Ciencia como conjunto, no es suficiente con poner la práctica científica como fundamento sino que es necesario poner como fundamento la práctica humana en general. En realidad cuando digo la "práctica humana en general"

me estoy refiriendo a una cosa que es muy precisa. Me estoy refiriendo a la práctica humana de producir la vida, a la práctica humana de producirlo todo: ladrillos, tomates, sentido de la vida, leyes, poemas, hijos; producirlo todo. En la expresión "la práctica humana de la producción", en realidad el término "práctica humana" y el término "producción" son equivalentes. La fórmula "práctica humana de producir" es redundante. La especificación "producir" debería ya estar entendida en la expresión "práctica humana".

Cuando se pone la práctica humana de la producción, que es social, como fundamento, se encuentra con que una de las cosas producidas es la verdad. No me refiero a la idea que se tiene de la verdad. No me refiero a lo que la verdad parece ser para nosotros, o a lo que sea en relación a nosotros. Quiero hablar de nuevo, 200 años después, en términos ontológicos. La producción de la vida debe entenderse como la producción de lo real en su conjunto. Como la producción de la Verdad entendida con todos los méritos de la Verdad.

Hay una religión, iraní como todas las religiones, que es la religión Bahai. Me interesa la religión Bahai por una idea hermosa que a ellos se les ocurrió. Ellos quieren ser una religión universal, y eso significa que, en su concepto, todos los dioses son el mismo dios. Una idea que evitaría muchos derramamientos de sangre en el mundo. El dios de los musulmanes, el dios de los católicos, el dios de los cristianos en general, el dios de los taoístas, es el mismo dios. Lo que ocurre, dicen ellos, es que dios aparece de manera distinta a cada pueblo o aparece de manera distinta a cada época. En la época en que se podía entender a un señor de barba blanca que vigilaba la manzana del paraíso, aparecía de esa manera y veía detrás de los arbustos y decía: "¿quién más pecaminoso, en que era necesaria su presencia en la tierra, el tipo baja, es sometido a toda clase de abusos, pero lo tenía todo calculado, después resuscita y se arregla todo, aparece de esa manera. En otra época más sutil todavía aparece como principio de la moralidad, uno no creería hoy en día fácilmente en milagros, pero si creería que hay un principio de la moralidad que ordena el mundo y la convivencia.

En esta idea, que uso como analogía, para entender qué quiero decir con "hablar de manera ontológica", hay una diferencia entre el aparecer de dios época por época, pueblo por pueblo, y Dios. Porque el Dios, que es el interior, es siempre el mismo, y los pueblos producen no a Dios sino a la apariencia de Dios, y entonces cada uno se entiende con dios en un color, en un lenguaje, en un rito, en un mito distinto. Lo producido es la apariencia de dios pero no Dios. Lo producido es la apariencia de la verdad pero no la Verdad misma.

Una de las características que tiene la metáfora clásica sobre el conocimiento, que explicaba más arriba, es que la verdad es externa al sujeto también en el sentido de que la verdad misma no tiene historia. Lo que tiene historia es nuestro conocimiento de la verdad, no la verdad misma. Tal como en nuestro ejemplo de la religión Bahai. Muy bien, si el asunto se puede poner en esos términos, entonces lo que quiero declarar, para asombro de los moderados, para escándalo de los racionales, es que es la Verdad misma la que es producida en la historia humana. Lo que quiero declarar, para escándalo de los ateos, es que Dios existe y, para escándalo de los creyentes, que puede dejar de existir. Porque su existencia es histórica, no la existencia de su apariencia, sino su existencia misma.

Es por esto que puedo decir que estoy hablando en términos ontológicos. Porque no me refiero a la Verdad como esa propiedad de los enunciados que marca su correspondencia con el objeto, como dirían los lógicos, ni como esa construcción intersubjetiva de representaciones acerca de los objetos, como dirían los psicólogos de la percepción, o los lingüistas, sino a la producción del objeto mismo, real y verdadero, y al mismo tiempo producido de manera histórica.

Yo estaría orgulloso si este concepto histórico de la Verdad misma se me hubiera ocurrido a mí, pero eso no es cierto. Se le ocurrió a Jorge Guillermo Federico Hegel. Esta es la confesión fundamental que tengo que hacer: dependo de Hegel. Si alguien quisiera buscar, de manera erudita por cierto, en que raíz se puede sorprender a este señor, entonces que se sepa: en Hegel. No sólo en Hegel, desde luego, las confesiones hay que hacerlas de a poco, aunque ya se presentará. En algún momento llegaré a eso. Pero Hegel. Tenemos los referentes entonces: Lakatos en el ámbito interno de la práctica científica, Hegel en el sustrato del conjunto de los términos, es decir, en la mirada global desde la cual hacer un concepto complejo de Ciencia.

Hay una idea muy curiosa, una idea muy increíble, en el sustrato del cuento que quiero contar. La idea, que es muy rara, hay que pensarlo así, porque me interesa que se note que es una idea inverosímil, no me interesa presentarla como una idea verosímil sino al revés, es que *la realidad misma es producida*. A lo largo de este texto voy a ir insistiendo en lo extraña que es esa idea.

Entonces, según este concepto histórico de la verdad misma, las distintas prácticas humanas de producción constituyen la verdad de distintas maneras. Y uno se encuentra en esa historia de las prácticas humanas con la magia, el mito, la fe universal, la ciencia, como prácticas históricamente determinadas, es decir, como prácticas que expresan y, también, coinciden con la producción social de la vida en cada uno de estos momentos. Para los más eruditos voy a entañizar

un aspecto. Estas formas de saber *no representan* la producción de la vida, sino que *coinciden con* la producción de la vida. Digo esto para los más eruditos, los que estén más enterados de los avatares de la filosofía actual, porque lo que quiero evitar expresamente es el concepto de representación.

Pero esto tiene como consecuencia el que la racionalidad científica es una *forma de ser* el mundo, no es una *forma de ver* el mundo. Es una forma de ver que coincide con una forma de ser el mundo. Y que, como toda forma histórica, tiene límites. Voy a usar, bajo estos términos, la palabra "Ciencia" de manera histórica. No siempre ha habido Ciencia. Siempre la habrá, pero no siempre ha habido ciencia.

La consecuencia *política* más importante que quiero sacar de esto es que la ciencia como forma de ser del mundo es superable. Quizás debería haber dicho: la consecuencia *epistemológica* que quiero sacar de esto. Pero lo digo así: la consecuencia política que quiero sacar. Porque yo no creo que se haya acabado la historia como dice un señor que justamente, y de manera hermosa tiene un apellido japonés, a pesar de que es norteamericano. Esa es la verdad, como diría Hegel, de los Estados Unidos: su profeta tiene apellido japonés, y sus bancos también.

No, no creo que se haya acabado la historia. No creo que se haya derribado el muro que distinguía entre la no libertad y la libertad. El muro de la no libertad no se ha derrumbado. Yo creo que el mundo que produce y da sentido a la racionalidad de la ciencia es superable, y en la medida en que tengo un concepto histórico de ciencia, creo que la superación de ese mundo efectivo es de hecho la superación también de la ciencia. No el reemplazo de la ciencia, porque los mundos no se reemplazan. La lógica de la superación es más bien una lógica de inclusiones en totalidades mayores.

Entonces voy a mirar desde un punto de vista particular el conjunto de la historia de la Filosofía de la Ciencia. Es un punto de vista extraño, que no está de moda, pero al menos que tiene la virtud de la lucidez, es decir, de ir presentando los términos por separados, en un encadenamiento racional, que los muestra como formas que expresan maneras de ser del mundo. Sostengo que ese punto de vista es la Dialéctica. Por cierto, cuando hablo de la Dialéctica, estoy pensando más bien en Hegel, en primer lugar y, en otro sentido, por cierto en nuestro alemán universal, pero en un sentido mediatizado. Mediatizado por la dialéctica hegeliana que él materializó.

También se puede decir que el Concepto Histórico de Ciencia que propongo, dicho de manera técnica es la idea de que la ciencia es una forma ideológica. Pero estoy usando aquí la palabra "ideología" en un sentido muy particular, que tengo que definir.

## f. Sobre la relación de los momentos anteriores?

Esta es pues la sentencia. Procederé a examinar las pruebas en el siguiente orden: Inductivismo, Convencionalismo, Falsacionismo, Teoría de T. Kuhn, Anarquismo de Feyerabend, Teoría de Lakatos, Concepto Histórico de Ciencia. (Ver figura Nº1). No voy a referirme en particular al Empirismo Lógico, que ha sido apaleado de manera inmisericorde durante 50 años, y que, bueno... ya es suficiente.

Se podría creer, ante este panorama, que la vanidad de Pérez llega hasta el punto de decir: la Filosofía Clásica de la Ciencia no es verdad, la Filosofía Historicista de la Ciencia no es verdad, el Concepto Histórico de Ciencia sí lo es, pero no es así. Todo este cuadro tiene su doblez, que lo hace un poco más complejo. Y este también es otro vicio hegeliano. En realidad sostengo que cada uno de estos momentos es verdad. Porque lo que ocurre, en rigor, es que no nos estamos preocupando del mismo problema en cada caso. En rigor cuando los filósofos clásicos de la ciencia hablan, están hablando del Método, y cuando los filósofos historicistas hablan en realidad están hablando de otra cosa, entonces las discusiones no son comparables. La Filosofía Historicista es la superación de la Filosofía Clásica, pero no es mejor. Superación y progreso son dos cosas distintas. La noción de superación no necesariamente contiene a la noción de progreso. Podría contenerla, pero no necesariamente. Yo creo que en este caso no. Estos últimos filósofos están hablando de la práctica científica, y no es el mismo problema.

Lo que ocurre, en cambio, es que es desde la práctica científica desde donde se puede entender por qué hay Método Científico. Es examinando la práctica científica que uno puede entender por qué se dice que hay Método, aunque en el concepto no lo haya, por qué hay profesores de metodología, hay cursos de metodología y, sin embargo, los científicos no usan el Método, tal como el mismo Método quiere presentarse.

Cuando se examina la práctica real de los científicos se puede dilucidar esta aparente paradoja. Voy a decirlo ahora, como anuncio de algo que tendré que desarrollar mejor: el Método Científico no es una manera de *producir* conocimiento científico. Es una manera de *legitimar* el conocimiento científico.

<sup>2</sup> Tanto los que ya tienen experiencia y lecturas previas en este campo, como los que lo leen por primera vez, pueden sentirse intriguados quizás por la integración omniabarcante, y quizás algo grandilocuente, que haré de manera muy resumida, en este punto de esta Introducción General. Para una explicación más detallada los remito al Capítulo 5: "Sobre la idea de Reconstrucción Racional", en la Parte C. Espero, sin embargo, que el texto siga siendo inteligible aun sin ese salto kilométrico y auto alusivo.

Y esto, obviamente, no es lo mismo. Se puede distinguir claramente entre descubrir, justificar y legitimar el conocimiento. Todas esas palabras son palabras técnicas en las que hay que hacer distinciones sutiles. Ahora, al menos de manera preliminar, lo que anuncio es que el Método no es una herramienta para descubrir, sino una herramienta para legitimar. Y este es un problema no sólo epistemológico sino, obviamente, político.

La idea de que el método científico es una forma de legitimación implica una acusación muy grave. Esto porque pone un signo de interrogación sobre la manera en que el saber se convierte en poder. Teóricamente el problema de la ciencia es el de descubrir, es decir, un problema del saber, pero prácticamente encontramos que el Método cumple una función más bien en torno al legitimar, es decir, en torno al poder. Y es desde un examen de la práctica científica que podemos llegar a esta conclusión.

Pero, a su vez, es desde una consideración global de la racionalidad científica que uno puede entender porque la práctica científica es así. Desde un ámbito distinto. Y aquí la lógica que estoy usando no es de alternativa sino, más bien, de inclusión. Es una lógica de microscopio, pongamos un lente de acercamiento y estamos en el método, ampliemos, estamos en la práctica, tratemos de ver globalmente y estamos en la racionalidad científica. Y entonces voy a tratar de usar con cuidado estas distintas expresiones, porque cuando se dice "Ciencia", en realidad, hay una referencia a tres problemas distintos, que han sido examinados en momentos distintos, por filósofos distintos, con convicciones y certezas básicas distintas.

Se ve esto, por ejemplo, en la clásica pregunta de un curso típico de Psicología General, la pregunta obligada: ¿es la Psicología una Ciencia? Se trata, en general, de defender aquí, de defender allá, si es, si no es. Me gustaría contribuir a distinguir los ámbitos que esta pregunta contiene. Mi respuesta es que sí, yo respondería sí directamente, es una ciencia. Pero lo esencial es qué se quiere decir cuando se dice esto. Voy a poner como ejemplo la Psicología. Es una ciencia en tres sentidos, en tres ámbitos diferentes. Primero porque cree que tiene Método, porque legitima sus verdades a través del Método Científico. Segundo porque las teorías son defendidas como si fueran Programas de Investigación, vamos a tratar de entender ese concepto en este texto. Y, en tercer lugar ocurre, ya no en principio sino de hecho, que la Psicología no puede sino ser una ciencia porque tiene sentido sólo en la época de la racionalidad científica. Y ese tercer nivel implica que hay que hacer una historización de la palabra "Psicología", tal como aquí se hizo la historización de la palabra "ciencia". Por supuesto toda cultura tiene una idea de lo que es la conducta, la memoria, la percepción, el pensamiento, la emoción, pero cabe llamar "Psicología", de manera

históricamente más precisa, a la idea del alma que tiene la cultura moderna. La Psicología es, de todos los conceptos del alma posibles, el concepto moderno. Entonces haría bien empezar la enseñanza de la Psicología con la distinción entre modernidad y sociedad tradicional. No tratar de legitimar la Psicología en Platón, en Aristóteles. Asumir que con Descartes hay un concepto nuevo de alma y ese concepto tiene sus características históricas, responde al proceso de vida real de una manera concreta, y caracterizar eso. Esta es una operación de historización del concepto de Psicología que proviene, que opera por analogía, con esta historización más básica que he hecho del concepto de ciencia. Y es, entre otras cosas, a una autoconciencia de éste tipo, en cada una de las Ciencias Sociales, que puede contribuir un concepto histórico de ciencia.

Dictada pues la sentencia procedamos a examinar las pruebas.